

ASPECTOS FILOSÓFICOS DE LA MÚSICA EN LA ANTIGUA GRECIA: LA HOMEÓSTASIS Y GESTIÓN DE LA VIDA SOCIAL

MARÍA FERNANDA FORCILLO¹

Fecha de recepción: octubre de 2022

Fecha de aceptación y versión definitiva: octubre de 2022

RESUMEN: El propósito de este artículo es demostrar la relevancia de la música en la filosofía clásica griega. Los griegos la consideraban como reguladora de las emociones de los ciudadanos y generadora valores éticos, siendo, por tanto, un instrumento indispensable para el logro de una convivencia pacífica en la polis. Este trabajo, parte de los principios establecidos por Pitágoras en la Música de las Esferas y la relación armónica existente entre las matemáticas y la música y la posterior influencia de esta doctrina sobre el pensamiento de Platón y Aristóteles sobre del poder de la música para hacer del ciudadano un ser virtuoso. Como conclusión, se efectúa un paralelismo entre estas concepciones y los últimos descubrimientos neurocientíficos sobre la importancia de la emoción en la ética.

PALABRAS CLAVE: filosofía; Antigua Grecia; música; emoción, homeóstasis; regulación emocional; ética; ciudadano.

Philosophical aspects of music in ancient Greece: homeostasis and management of social life

ABSTRACT: The purpose of this work is to demonstrate the importance of music in classical Greek philosophy. They considered music as regulating the emotions of citizens and generating ethical values, being for all this, an indispensable instrument for achieving peaceful coexistence in the polis. Part of the principles established by Pythagoras in the Music of the Spheres and the harmonious relationship between mathematics and music and the subsequent influence of this doctrine on the thought of Plato and Aristotle regarding the power of music to make the citizen a virtuous being. In conclusion, a parallelism is made between these conceptions and the latest neuroscientific discoveries about the importance of emotion in ethics.

KEY WORDS: philosophy; Ancient Greece; music; emotion; homeostasis; emotional regulation; ethics; citizen.

¹ Universidad Pontificia Comillas. Doctorando en Filosofía: Condición Humana y Trascendencia. Correo electrónico: mfforcillo@comillas.edu.

«La historia de nuestra civilización es, hasta cierto punto, la historia por un esfuerzo persuasivo por extender los mejores “sentimientos morales” a círculos cada vez más amplios de la humanidad».

Antonio Damasio

1. INTRODUCCIÓN

La frase que describe el epígrafe es y ha sido siempre una de las grandes preocupaciones de la filosofía y los griegos, no estuvieron ajenos a esta problemática.

El presente trabajo refiere a la resolución que los filósofos clásicos dieron al complejo dilema de la primacía del interés general sobre el interés particular, para la consumación de una pacífica y equilibrada convivencia intersubjetiva. Consideraban que la *pádeia* era una herramienta fundamental para la construcción de la ciudad ideal y entre las disciplinas que debían enseñarse, la música era el arte por excelencia. Esta tenía un papel primordial, la concebían como un instrumento ineludible para formar y lograr el equilibrio del alma, contribuyendo a la formación del *éthos*.

En este sentido, Platón y Aristóteles, claramente influenciados por la doctrina de Pitágoras –si bien es cierto que Aristóteles, no sin críticas a esta escuela–, juzgaban que la armonía musical hacía al hombre más virtuoso.

Aristóteles trata la música en su obra *Política* y no en *El arte de la Poética* como pudiera pensarse y esto denota su trascendencia social, atento al poder moral que le otorgaba a la misma.

Haciendo un paralelismo con esta idea, en investigaciones recientes, el neurólogo luso-norteamericano Antonio Damasio, en su obra *En busca de Spinoza: Neurobiología de la emoción y los sentimientos*, rescata en cierta medida, el criterio establecido por el filósofo de la Haya, a la hora de explicar la importancia social y política de los nuevos descubrimientos neurocientíficos respecto de las emociones y sus consecuencias en la homeostasis o autorregulación, individual y colectiva.

Este estudio se apoya principalmente en autores relevantes por lo tanto he tenido la necesidad de introducir citas que dan puerta a nuestro marco teórico.

2. LA MÚSICA EN LA MITOLOGÍA GRIEGA. EL MITO DE ORFEO

La panemía «la música amansa a las fieras» procede del mito de Orfeo. Según una creencia bastante difundida, Orfeo sería hijo de Apolo, Dios de la música y fue éste quien le regaló una lira de oro –fabricada por Hermes con el caparazón de una tortuga– y le enseñó a tocarla, como un presente de su amor. Su madre, Calíope, fue la más importante de las musas, era considerada musa de la poesía épica y la elocuencia y según se dice fue quien le enseñó a recitar versos para ser cantados.

Si bien no se hallan textos que hagan mención de él, Homero y Hesíodo se refieren a Orfeo como el padre de los cantos. Desde el Siglo VI a. C. en adelante, fue considerado uno de los principales poetas y músicos de la Antigüedad, algunos le asignan la invención de la cítara y se dice que fue quien añadió dos cuerdas a la lira –antes, tenía siete cuerdas–; la lira de Orfeo, nueve, en honor a las nueve musas de la mitología griega.

Sobre lo que no cabe discusión en cuanto a la narración es que Orfeo, con su voz unida al sonido de este instrumento embelesaba a hombres y dioses; con su música era capaz no solo de calmar a las bestias salvajes, sino incluso de mover árboles y rocas o detener el curso de los ríos. Cuando tocaba su lira, las fieras se calmaban y los hombres se reunían para oírlo y hacer descansar sus almas, así fue como enamoró a la bella Eurídice y logró dormir al terrible Cerbero cuando bajó al inframundo a intentar resucitarla.

Este mito, como el de Ulises y el canto de las sirenas y como tantos otros, nos dan cuenta del extraordinario efecto que la música produce en el ser humano.

3. PITÁGORAS. LA MÚSICA DE LAS ESFERAS

«... todos los autores que han estudiado la música de las esferas comparten la idea pitagórica de que hay algo musical en el cosmos y algo cósmico en la música».

J. Godwin

Pitágoras de Samos fue un filósofo y matemático griego y aunque no hay documentos escritos sobre su doctrina, podemos conocerla a través de los textos de su biografía que con posterioridad elaboraron Diógenes de Laercio, Porfirio, Jámblico, o por las alusiones de Platón o Aristóteles. Según manifiesta Jámblico (2003):

... Ordenaba su existencia por medio de prácticas religiosas, por las ciencias, por selectas normas de vida, por la firmeza de su alma, por la continencia corpórea, por la serenidad de sus palabras y actos, por una inimitable calma, sin verse jamás poseído por la cólera, la risa, la envidia, la pendencia ni por ninguna otra perturbación o arrebato, como si se tratara de una divinidad buena que se hubiera aposentado en Samos. (p. 31)

Una vez conoció las enseñanzas de Tales, su maestro, emprendió viaje hacia Egipto, en cuyos centros sagrados se instruyó en astronomía y geometría y se inició en los rituales a los dioses, allí permaneció durante más de veinte años, hasta que el ejército de Cambises, lo apresó y fue trasladado a Babilonia; con ellos aprendió la veneración por sus dioses y estudió especialmente aritmética y música. Más de diez años después, volvió a Samos (Jámblico, 2003). Con posterioridad se instaló en Crotona y allí fundó la escuela Pitagórica que, si bien era de naturaleza predominantemente religiosa, también se interesaba por la medicina, la cosmología, la filosofía, la ética, y la política, entre otras disciplinas y entre ellas, la música tenía un papel preponderante. Sus principios han influido en Platón y también, aunque en menor medida, en Aristóteles.

Al parecer, fue Pitágoras quien utilizó el apelativo de filósofo para denominarse a sí mismo, «entendiendo por tal, aquel hombre que acepta la contemplación de lo más bello» (Jámblico, 2003, p. 56). Con «contemplación de lo más bello» Pitágoras se refería al orden que se desprendería del cosmos:

... lo primario es la naturaleza de los números y de las proporciones que se extiende a través de todas las cosas –con arreglo a las cuales todas estas cosas están establecidas cuidadosamente y ordenadas convenientemente–, y la sabiduría es realmente una especie de conocimiento que se ocupa de las cosas bellas, primarias, divinas y puras que siempre se mantienen en sí de la misma manera, por cuya participación también las demás cosas pueden llamarse bellas. Y la filosofía es el deseo de tal contemplación. Por consiguiente, también la inquietud por la educación era bella al propender por medio de Pitágoras al enderezamiento de los hombres. (Jámblico, 2003, pp. 56-57)

Los Pitagóricos consideraban que el Demiurgo o Dios creó el universo a través de los números, por este motivo, los veneraban. Creían que el mundo se había hecho de un modo ordenado, *cosmos*, y la búsqueda del filósofo pitagórico consistía en conocer ese orden porque, a través de la interpretación numérica, se podía lograr la trascendencia. La doctrina pitagórica se basa en el símbolo sagrado del *tetraktys*, esta figura representaba el principio y esencia de todas las cosas. Los números: 1 (la mónada: lo definido), 2 (la díada: lo indefinido), 3 (la tríada: suma de los dos primeros simbolizando la armonía y la perfección) y 4 (tétrada: símbolo de la justicia), podían formar

las proporciones armónicas y la suma de estos da como resultado el mítico número diez que simbolizaba la perfección: Dios y el Universo.

La teoría pitagórica, sostenía que la ley musical se identificaba con las mismas leyes que regían el orden del universo, por tanto, dicha ley seguía las proporciones matemáticas y los ciclos del eterno retorno de la vida. El cielo y la tierra formaban parte de un todo, y la música era la proyección sonora de esa unidad, era la máxima expresión de sabiduría y un modo místico para el perfeccionamiento espiritual.

La escuela de Pitágoras hace una recreación del cosmos a través del número y a través de las relaciones numéricas contribuyó a la teoría de la música. Sus conceptos fueron fundamentales en la armonización griegas, y aun hoy son utilizados. Se le adjudica a este sabio, el descubrimiento de las leyes de los intervalos musicales regulares, es decir, las relaciones aritméticas de la escala musical y según Diógenes de Laercio, la invención del monocordio, un instrumento musical de una sola cuerda a través del cual se podía observar que la altura del sonido es inversamente proporcional a la longitud de la cuerda ².

Para los pitagóricos tanto los principios de la música como los matemáticos, eran fundamentales. Entendían que la naturaleza se expresaba en términos matemáticos y advirtieron que los modos de la armonía musical y las relaciones que la componen se resuelven con números proporcionales.

Pitágoras también se preocupó por la prosperidad de la justicia y aplicó estas leyes en su santuario de la Magna Grecia, Crotona, al gobernar pueblos, ciudades y comarcas. Jámblico (2003), describe su concepción sobre la justicia:

El origen, pues, de la justicia consiste en que todos, en comunidad e igualdad, compartan sentimientos como si se tratara de un solo cuerpo y una sola alma, y en que lo mío y lo ajeno signifiquen lo mismo, como también lo atestigua Platón, que lo aprendió de los pitagóricos. (p. 117)

Así también, Pitágoras consideraba que, para un adecuado establecimiento de la justicia, para instaurar el «orden», era fundamental la jerarquía de los dioses ya que el ser humano necesita una autoridad de origen divino, debido a que «era soberbio por naturaleza y variado por sus impulsos, por sus deseos y por el resto de sus pasiones. Necesitamos, en consecuencia, de

² Para una descripción detallada acerca del descubrimiento de los intervalos musicales de Pitágoras, véase Nicomacque de Gerase, *Manuel d'harmonique*, traducido por Charles Emile Ruelle (1881, pp. 13-26). Traducido a partir de la versión inglesa del editor J. G. Como se citó en Godwin, 2009, pp. 54-56.

tal superioridad y supervisión, de la que surge la moderación y el orden». (Jámblico, 2003, pp. 120 y 121)

Además de ejercer la justicia, la búsqueda del cosmos y de la armonía, los pitagóricos ejercieron la medicina. Entendían la enfermedad como caer en el *caos* y para restablecer la salud era preciso volver al *cosmos*, restituir el orden perdido, la armonía y para ello utilizaban la manifestación más directa y más potente del número, la música. Así se refiere Jámblico (2003) al respecto:

...estableció como primordial la educación artística recibida a través de ciertas melodías y ritmos, y a partir de éstos se producían las curaciones de las actitudes y pasiones humanas, y se restituían las armonías originales de las potencias del alma. El control y curación de las enfermedades, tanto de las que afectan al cuerpo como de las que afectan al alma, fueron también concepciones suyas. (...) prescribió y estableció para sus discípulos las llamadas adaptaciones y terapias, ideando de manera divina combinaciones de ciertos sonos diatónicos, cromáticos y armónicos, por medio de los cuales fácilmente orientaba y reconducía a una situación contrapuesta las pasiones del alma, que recientemente habían aparecido y desarrollado entre ellos de un modo inconsciente, a saber, aflicciones, arrebatos de cólera, compasiones, envidias extrañas, temores, deseos de todo tipo, ambiciones, apetitos, orgullos, debilidades y violencias. Por medio de melodías apropiadas enderezaba hacia la virtud cada una de estas afecciones, como si se tratara de una combinación de remedios salvadores. (p. 60)

Según, Jámblico, Porfirio también hizo alusión a la utilización de los pitagóricos de la música como terapia, entendían que la música podía ayudar a la salud si se utilizaba adecuadamente:

Determinados cantos tenían como objetivo la curación de las pasiones del alma, los desánimos y las duras pesadumbres (que los había concebido precisamente Pitágoras como de una gran ayuda) y, a su vez, otros para los arrebatos de cólera, la ira y todas las alteraciones del alma de este tipo; y también para los apetitos inventó otra clase de melodía. Igualmente, se practicaba la danza. Como instrumento, se servía de la lira, porque consideraba que la flauta tenía un sonido excitante y festivo que, en modo alguno, era propio del hombre libre. Empleaba también expresiones de Homero y Hesíodo, seleccionadas para la corrección del alma. (Jámblico, 2003, pp. 87-88)

Pitágoras sostenía que el movimiento de los planetas producía una frecuencia emitiendo un sonido, a esa combinación de todas las armonías que producen los planetas la llamó Música de las Esferas. La Música de las Esferas es el silencio, la combinación de todos esos sonidos es el silencio, entendiéndose por tal, no es la ausencia de sonido, sino un sonido que está siempre y que se escucha cuando se anulan todos los demás. El de Samos creía que solo él había sido dotado por la divinidad para escuchar y comprender este

sonido cósmico (Jámblico, 2003, p. 56), es por ello que a Pitágoras se lo apodó «hijo del silencio».

Según el filósofo y matemático pitagórico Filolao, la música es una expresión de la naturaleza numérica y armónica del universo. Y las relaciones que existen entre los sonidos, que se expresan a través de los números, se entienden como un modelo de la misma armonía universal (cf. Huffman, C., 2013).

Por lo referido con anterioridad, la música ocupa una posición central y destacada dentro de la cosmogonía y metafísica de los pitagóricos y éste es el motivo por el cual intentaban conseguir a través de la educación musical, la armonía del cuerpo y el alma. El concepto de armonía, es sustancial en la actividad de los pitagóricos, era entendida como la unificación de los contrarios. Aristóteles, refiriéndose a ello, en *De Anima*, afirma: «Los hay, en efecto, que dicen que el alma es una armonía puesto que –añaden– la armonía es mezcla y combinación de contrarios y el cuerpo resulta de la combinación de contrarios» (Aristóteles, 2000, p. 38).

Hipócrates también ha estado influenciado por la doctrina pitagórica y aunque contribuyó a una idea más compleja de la medicina, también utilizaba la música como purificación. Durante los siglos V y IV a.C. se extendió el concepto de que la proporción y el equilibrio de los elementos o los humores corporales eran responsable de la vida y su conservación; y cuando ese orden se quebraba, el cuerpo, y el alma, enfermaban y moría.

4. PLATÓN. EL CARÁCTER ÉTICO DE LA MÚSICA

«... como dice Damón y yo estoy convencido, de ningún modo se alteran formas de la música sin que se trastornen las leyes fundamentales del Estado».

Platón

Eugenio Trías, en *El canto de las sirenas*, alude a las diferentes concepciones de la música en Platón. En *La República*, cuando trata la educación de los guardianes de la ciudad y en algunos libros de *Las Leyes*, se refiere a la noción procedente de Damón, vinculando los modos musicales con determinados afectos. En el L.VII de *La República*, cuando se ocupa de la educación superior del filósofo-rey, se puede ver la influencia Pitagórica y por último en el *Fedro*, cuando trata la música en la danza, reflexiona sobre la manía teléstica (cf. Trías, 2007, p. 808).

Para Platón, la música no constituye un «fenómeno estético». Sino el mejor medio o instrumento que posee la filosofía, a la vez que las matemáticas, para llevar a cabo el imperativo socrático-platónico del «cuidado de la propia alma» y ese cuidado consiste, en la mimesis de las armonías del cosmos (cf. Trías, 2007, p. 810).

Dado que Platón trata sobre la importancia de la música en la formación del ciudadano en diferentes obras, los textos que analizamos en este trabajo son: *La República*, *el Timeo* y *Las Leyes*.

4.1. LA REPÚBLICA

En este texto escrito en forma de diálogo que versa sobre la justicia, Platón se ocupa de la filosofía de las cosas humanas y trata sobre cuestiones como la ontología, la gnoseología, la filosofía política y la ética. En esta obra expone doctrinas tan fundamentales como la alegoría de la caverna, la doctrina de las ideas o formas, el alma y la construcción de una ciudad ideal.

Respecto de la música, la importancia que Platón le otorga a la misma es primordial, porque constituye la base para que la ciudad ideal pueda concretarse, la importancia que le otorga puede verse a lo largo de toda la obra, no obstante, trataremos las partes más relevantes.

Las dos disciplinas en la que sustenta la educación, *padeia*, son la música y la gimnasia. Platón sostiene que la educación musical es el arte más idóneo para llegar al alma del hombre, de allí su gran trascendencia. Ello se debe a la idea de que belleza y armonía son conceptos que deben ser entendidos a través de la razón (proposiciones, escalas, etc.), pero la música lo hace de una manera irracional, no lo hace a través del entendimiento y es por ello que puede formar el alma antes de que el niño aprenda a razonar y cuanto mayor sea la influencia ejercida por la música en su educación, más ligado se sentirá con ella.

La educación del alma y el carácter es lo que lleva al hombre a desear la virtud, y esto es fundamental ya que es lo que conducirá en último término a la consecución de la realización de la justicia en la *polis*. La armonía y el ritmo son la metáfora del hombre prudente y útil para la ciudad.

En el L.III cuando hace referencia al verdadero fin de la gimnasia y su relación con la música sostiene que a diferencia de lo que algunos piensan, que una forma el cuerpo y la otra el alma, ambas tienen como finalidad el alma, ya que es evidente que las dos regulan la mente, la gimnasia de la barbarie y dureza; y la música de la blandura y dulzura. Por lo tanto, considera que los guardianes deben ser educados en ambas disciplinas ya que el exceso

de valor, llega a ser cruel, como así el de ser más blando de lo debido; así pues, ambas deben armonizarse para lograr un alma templada y valerosa. Es por ello que cuando hace referencia a los guardianes del Estado dice que éstos serán los encargados de vigilar que no se produzcan innovaciones en la música porque no hay alteración de la música, sin que se afecten de alguna manera las leyes fundamentales del Estado (cf. Platón, 2019, p. 79).

Al tratar la forma en que debe seleccionarse a los gobernadores, la música vuelve a ser considerada desde el punto de vista teórico como generadora de armonía, orden y proporción, como instrumento para dirigir los ojos hacia la virtud:

... para ver si son resistentes a la seducción y decorosos en todas las circunstancias, si son fieles guardianes de sí mismos y de la música que aprendieron, si adaptan sus propias personas a las leyes del ritmo y de la armonía, si son tales como deben para ser los más útiles para sí mismos y para el Estado. Y debe establecerse como jefe y guardián de la ciudad al que ha resistido siempre las pruebas en la infancia, en la juventud y en la edad madura y haya salido intacto, (...); pero debe ser rechazado el que no sea de tal condición. (Platón, 2019, p. 72)

En el L. IV, hace referencia a la importancia que tiene la felicidad general del Estado, no sólo una clase que goce de una particular felicidad y para que ello sea factible debe introducirse la armonía entre los ciudadanos por medio de la persuasión o fuerza.

Al describir al hombre justo, alude nuevamente a la música y lo define como aquel

... que establezca un verdadero orden en su interior y que se regule a sí mismo, que se discipline, que llegue a ser amigo de sí mismo, que armonice las tres partes de su alma absolutamente como los tres tonos de la escala musical, el más alto, el más bajo y el medio, y todos los tonos intermedios que puedan existir; que coordine todos esos elementos y llegue a ser uno de múltiple que era, que sea templado y lleno de armonía, y que a partir de ahí, en todo lo que emprenda, ya trabaje para enriquecerse, ya cuide de su cuerpo, ya se ocupe de política, ya en sus relaciones privadas, juzgue siempre y llame bella a toda acción que mantenga y contribuya a realizar ese estado de alma y que tenga por sabiduría la ciencia que inspira esa acción, pero [que llame] injusta a la acción que siempre la pueda destruir, e ignorancia, a la opinión que inspira esa acción. (Platón, 2019, p. 97)

En el L. III Cap. X, Platón, hace un análisis sobre el canto y la melodía, concluyendo que, si bien la armonía y el ritmo deben acomodarse a la palabra, las armonías lastimeras o quejumbrosas como la lidiana mixta, la lidiana aguda y otras similares deben eliminarse en los discursos como así también la de Jonia y la de Lidia ya que estas últimas eran consideradas afeeminadas. Califica como idóneas las armonías de los dorios y la de los frigios

por estimarlas como «... las más apropiadas para imitar a la perfección los acentos del hombre desgraciado, del dichoso, de la prudencia y de la bravura» (Platón, 2019, p. 60). Igualmente se refiere a los tipos de instrumentos cuya utilización sería conveniente, nombrando a la lira y la cítara, como no así a la flauta y el aulós.

En estos párrafos se puede apreciar la influencia pitagórica sobre la correlación entre armonía y modos de ser, partiendo de que el alma es armonía, y éste es el motivo por el cual la música ejerce poder sobre el espíritu, *teoría del ethos*. Se percibe la relación entre el mundo de los sonidos y el alma del movimiento, del orden dinámico y de la proporción; los modos y los ritmos se corresponden con ciertos estados de ánimo, por lo que son un gran instrumento en la educación. Siendo los modos imitaciones de los estados de ánimo, lo serán también las costumbres o el régimen político que se siga, de ahí la idea de que hay ritmos y armonías más acordes con una vida ordenada y ritmos armonías que pueden influir negativamente sobre el alma.

Respecto de los instrumentos, considera al aulós como dionisiaco por excelencia (causando desorden y desenfreno), la flauta dice, responde a un impulso ajeno a toda racionalidad, en cambio la lira representa la música pura, la poesía cantada, que sería la expresión racional de lo musical, en virtud de que ésta permite la palabra poniendo de manifiesto el logos. La aprobación o exclusión de los instrumentos, se debe al carácter ético que les otorga, de ahí la importancia de su utilización en la educación de los jóvenes.

Aquí puede notarse la relación platónica entre ética y estética, al considerar la música y la poesía como elementos fundamentales en la educación del alma, para formar hombres virtuosos que conformen su ciudad ideal.

En el Cap. XI analiza los ritmos, sosteniendo que la armonía y el ritmo deben regularse de acuerdo a las palabras, no a la inversa, la palabra, lo que se manifestaba en el canto, el mensaje, era lo más importante y nuevamente hace un paralelismo entre la armonía y los modos de ser, expresando que, mientras «La falta de gracia, de ritmo y de armonía, hermanas son de la fealdad del lenguaje y del carácter; pero las [cualidades] contrarias, hermanas [son] e imágenes de lo contrario, del hombre sabio y bueno» (Platón, 2019, p. 61).

En el L. VIII, Platón alude a las diferentes formas de gobierno y los caracteres humanos que conforman esos gobiernos y afirma que la causa de los malos gobiernos radica en haber renunciado a la música en favor de la gimnasia, perdiendo de esta forma, la armonía, y concluye que, para conservar la virtud durante toda la vida en el alma, se debe unir la razón a la música.

4.2. EL TIMEO

En este texto, Platón trata tres problemas: el cosmogónico (origen del universo), el físico (sobre la estructura de la materia) y el antropológico (sobre la naturaleza humana).

Es su obra más pitagórica y en ella, la música, será el vehículo ideal para que el alma tome contacto de modo no conceptual con el elemento que va a sustentar la felicidad tanto del individuo como de la *polis*.

En esta obra, Platón describe cómo el Demiurgo forjó el Alma del Mundo dividiendo la substancia primordial en intervalos armónicos, así dice:

...toda alma, ya se trate del alma cósmica o alma individual, está construida según número y proporción, atendiendo a las principales consonancias musicales –la octava, la quinta, la cuarta– y a la progresión matemática –aritmética y geométrica– de los números, en la que esas relaciones musicales se descubren. Al unirse a un cuerpo nuestra alma pierde la memoria de esas armonías internas e inmanentes. El reencuentro con éstas es la tarea de la filosofía, acompañada de la música y de las matemáticas. El objetivo que se persigue, a través de música y filosofía, es siempre el mismo: la salud, equilibrio o armonía del alma. Y es esa salud la que permite alcanzar la eudaimonía, el mejor de los destinos. La música propicia esa forma de sintonía entre alma y cosmos que el cuidado socrático facilita. Es música que orienta el éthos. Y de allí su importancia cívica y política. (Trías, 2007, p. 810)

Lo que Platón busca es una formación ética, no estética, a través de la música, considerando que todo lo bueno es bello y no al revés. La música sirve como instrumento para formar el carácter del hombre virtuoso, para establecer una relación armónica entre el alma y el cuerpo, imitando al universo en el que todo es orden y proporción. La armonía musical reproduce la proporción y medida del orden del universo y se encuentra al mismo nivel que la filosofía.

4.3. LAS LEYES

En *Las Leyes*, a diferencia de *La República*, donde hace hincapié en la educación de los gobernantes, Platón, decepcionado al intentar llevarlo a la práctica, centra la responsabilidad de la ciudad ideal en la Ley. Su preocupación sigue siendo la educación del ciudadano para lograr la sociedad ideal, pero en esta obra se centra en la educación de los gobernados para conformar la ciudad ideal, ya no confía en la figura del único gobernante.

Respecto de la educación, Platón dice que el objetivo de ésta es conseguir cuerpos y almas dotados de máxima belleza y excelencia, para lo cual las disciplinas primordiales son la gimnasia (cuerpo) y la música (alma), y esto conducirá a la formación de ciudadanos perfectos.

Es de notar que, en esta obra, Platón introduce una nueva figura, la del guardián, cuya misión será la de inspeccionar, legislar y vigilar la actuación de los poetas y compositores, así como también la de orientar a los maestros para que enseñen sólo los poemas que busquen la belleza de la razón y aquel deberá estar capacitado para discernir qué obras son buenas o malas imitaciones para que se representen aquellas que inciten a los jóvenes a la búsqueda de la virtud.

5. ARISTÓTELES

«Para demostrar su poder moral [de la música], bastaría probar que puede modificar nuestros sentimientos. Y, ciertamente, los modifica».

Aristóteles

Según Aristóteles, la música es una parte fundamental de la educación de los ciudadanos. La música provoca o modera las pasiones, e incide en la moral. La música es una imitación tan directa que, por ende, resulta la más formativa para el carácter y allí radica su importancia política.

Aristóteles se ocupa de la educación musical en *Política L.V*, al tratar «De la educación en la ciudad perfecta». En este capítulo hace hincapié en la importancia de una educación pública, es decir una educación única para todos sus ciudadanos, debido a que el Estado tiene un solo y mismo fin, sobre esto no tiene lugar a dudas, pero sostiene que es fundamental establecer con precisión en qué debe consistir esta educación y el método que debiera seguirse y así, dice:

En general no están hoy todos conformes acerca de los objetos que debe abrazar; antes, por el contrario, están muy lejos de ponerse de acuerdo sobre lo que los jóvenes deben aprender para alcanzar la virtud y la vida más perfecta. Tampoco se sabe a qué debe darse la preferencia, si a la educación de la inteligencia o a la del corazón. (Aristóteles, 2019, p. 178)

En el capítulo siguiente cuando trata de las cosas que debe comprender la educación, explica que generalmente la educación se basa en cuatro partes, a saber: las letras, la gimnástica, la música y a veces el dibujo, no obstante,

al hacer resaltar la función de la música como mero entretenimiento, pone en tela de juicio su utilidad, preguntándose si la música es solo eso, si no se le puede asignar otra finalidad de ser un medio de descanso y concluye:

Para demostrar su poder moral, bastaría que puede modificar nuestros sentimientos. Y, ciertamente los modifica ... ¿Quién negará que entusiasma a las almas? ¿Y qué es el entusiasmo más que una modificación puramente moral? Basta, para renovar las vivas impresiones que la música nos proporciona, oír la repetir, aunque sea sin el acompañamiento y sin letra (...) Ahora bien, nada hay tan poderoso como el ritmo y el canto de la música para imitar, aproximándose a la realidad tanto como es posible, la cólera, la bondad, el valor; la misma prudencia, y todos los sentimientos del alma, como igualmente todos los opuestos a éstos. Los hechos bastan para demostrar cómo la simple narración de cosas de este tipo puede cambiar la disposición del alma; y cuando en presencia de simples imitaciones se deja uno llevar por el dolor y la alegría, se está muy cerca de sentir las mismas afecciones en presencia de la realidad. (Aristóteles, 2019, p. 187)

Aristóteles enfatiza que ninguno de los demás sentidos reproduce las impresiones morales, siendo la música una imitación directa de las sensaciones morales y explica como los modos y los ritmos al ser escuchadas por los oyentes, modifican sus impresiones:

Es notable, después de lo visto, el poder moral de la música; y puesto que este poder es muy verdadero, es absolutamente necesario hacer que la música forme parte de la educación de los jóvenes (...) La armonía y el ritmo parecen cosas inherentes a la naturaleza humana, y algunos sabios han podido sostener que el alma no es más que una armonía o, por lo menos, que es armoniosa. (Aristóteles, 2019, pp. 188-189)

Siguiendo el análisis sobre la educación musical, indaga sobre la conveniencia de enseñar la técnica o sólo escucharla, determinando que es necesario que los jóvenes aprendan a ejecutar la música, pero sólo aquella música que no sea un inconveniente para la práctica de los ejercicios del cuerpo ni para la adquisición de conocimientos serios y señala que los instrumentos que deben admitirse, son aquellos propios para formar el oído y desenvolver la inteligencia.

En las conclusiones en cuanto a la música, en el Cap. VII hace referencia a los ritmos y armonías que deben enseñarse y elabora una clasificación de los cantos, diferenciándolos en canto moral, animado y apasionado, correspondiendo a cada uno de ellos una armonía especial, pero sostiene que de la música se puede sacar más de un género de utilidad, porque sirve «para instruir el espíritu y para purificar el alma» (Aristóteles, 2019, p. 193). La música que debe enseñarse son los cantos y armonías de carácter moral y cita como ejemplo la armonía dórica por ser la más grave de todas las demás

y por caracterizarse como la más varonil y más moral, además de considerar que esta armonía se encuentra en el término medio, por ello ésta es la que debe enseñarse en la juventud; no obstante, dice que hay que tener en cuenta dos cosas, lo posible y lo oportuno, considerándolos principios de guía de todos los hombres, determinando lo uno y lo otro, la edad del individuo.

En este punto hace una crítica a Sócrates por proscribir las armonías suaves en la infancia por sostener que eran propias de la embriaguez, y dice:

Cuando llega la época próxima a la edad senil es bueno estudiar las armonías y los cantos de esta especie, y hasta creo que se podría encontrar entre ellos uno que convendría perfectamente a la infancia, y que reuniría, a la vez, la decencia de cualquier otro el modo lido. (Aristóteles, 2019, pp. 195-196)

Y concluye diciendo que respecto de la educación musical deben tenerse en cuenta los siguientes principios: «... evitar todo exceso, hacer lo que sea posible y por último hacer lo que sea oportuno» (Aristóteles, 2019, p. 196).

Aristóteles no sólo le asignaba a la música una función ética, sino también una función catártica. La música constituía una medicina para el alma precisamente desde el momento en que imita las pasiones o emociones de las que uno quiere liberarse o purificarse.

6. ARÍSTIDES QUINTILIANO

«...el mayor interés que tiene el arte musical es que, al ofrecer esa imagen del Todo, se convierte en arte educativo, es decir, un arte que sirve para guiar la acción a lo largo de toda la vida, un arte práctico que además produce placer».

Arístides Quintiliano

Arístides Quintiliano fue el autor del primer tratado completo sobre todos los aspectos concernientes a la música. Además de ser teórico de la música, era también filósofo.

Su Teoría del descenso del alma y la formación del cuerpo astral; la división del universo en región etérea y región sublunar; la interpretación moralizadora de Homero y Hesíodo; el uso de la filosofía para superar el encadenamiento de acontecimientos de la naturaleza y para el ascenso del alma o como liberadora de la eterna rueda de la necesidad; la interpretación del alma del universo y del hombre como una estructura musical constituida mediante números, dejan ver su influencia pitagórica y platónica; al igual que Platón, considera que la educación mediante la música, además de un beneficio individual, está encaminada a la mejor organización política.

Arístides Quintiliano presenta su tratado expresando que su propósito es ocuparse de todas las cuestiones que conciernen a la música bajo una perspectiva global e integradora, lo que hasta entonces nadie había hecho, por lo menos por escrito. En éste expone una fundamentación musical de la cosmología platónica y recomienda el uso de la música para la educación y vida ciudadana, es decir que además de interesarse por la música desde un punto de vista teórico, se ocupa de las implicaciones filosóficas de la misma.

Como Platón, consideraba que las leyes musicales constituían el universo entero, por lo que a través del estudio de las relaciones intrínsecas que rigen el arte musical se podían extraer las leyes universales. La comunidad estructural de lo musical queda fundamentada en la unidad del cosmos, la música es lo que reúne los opuestos y los armoniza mediante instancias intermedias.

Arístides Quintiliano estudia la música en su totalidad y lo divide en dos partes, una teórica y a otra práctica. La teórica, estudia detalladamente las leyes técnicas y, además la que examina los principios supremos (las causas naturales y las consonancias con los entes). La práctica es la que obra según esas leyes técnicas y persigue su objetivo; a ésta también la llama educativa, el objetivo de la música práctica es la educación del éthos mediante la utilización de las melodías adecuadas.

Del mismo modo nos dice que hay dos tipos de aprendizaje: unos mantienen la parte racional en su natural libertad, ya que, por la comunicación de la sabiduría, la hacen sobria y la preservan pura; otros, mediante el hábito cuidan y domestican la parte irracional como si fuera una fiera que se mueve desordenadamente, no permitiéndole perseguir tareas excesivas o caer totalmente en la indolencia. De los primeros la filosofía es soberana y guía mística; de los segundos la música es rectora, ya desde la infancia modela los éthé por medio de armonías y hace más melodioso el cuerpo mediante los ritmos.

El pensamiento musical de este autor nos ofrece una visión totalizadora de la música griega: además de transmitirnos noticias concretas sobre la práctica musical (como ciertas escalas antiguas, tal vez de la época de Damon, o los procedimientos de notación y solfeo), o de ampliar nuestro conocimiento sobre la sistematización aristoxénica y ser una fuente importante para la teoría de la métrica, nos ha legado una concepción del universo y del hombre que recoge el espíritu musical del pueblo griego y que nos ayuda a comprender muchas oscuras afirmaciones sobre la música del propio Platón.

Si bien su pensamiento es predominantemente platónico y pitagórico, no por ello desprecia la teorización armónica y rítmica aristoxénica, por considerarla útil para conocer y manejar las reglas técnicas que rigen la música del arte, por tal motivo busca la conciliación de la metafísica pitagórica, con la

doctrina de la ética de la música, posiblemente de procedencia damoniana, su objetivo es reunir toda la pluralidad de significados que la música tenía entre los griegos.

El libro II está dedicado a la parte práctica de la música, es decir a la parte que actúa sobre el alma: la composición y la interpretación. Aristides sostiene que la principal acción de música es educar, modelar el *éthos*; por eso a esta parte también la llama educativa. Y dice que el modo educativo de la música se ocupa de todos los estilos musicales, porque «toda música incide en la formación ética del individuo» (Quintiliano, 1996, p. 113).

Cuando trata la educación mediante la música, hace un examen sobre si es posible o no educar por medio de la música, si es útil o no; qué tipos de composiciones deben enseñarse, etc., pero sostiene que, antes que nada, es necesario tratar sobre el alma: «no podremos saber nada de la educación mediante la música sin conocer primero el alma, de cuyo cuidado se ocupa por entero» (Quintiliano, 1996, p. 114).

La nota nos explica:

...la acción directa de la música sobre el alma es una de las claves para entender la concepción musical griega y que la base de esta idea se encuentra en las tesis pitagóricas que ponen en relación la música, el número, el alma y el cosmos. (Quintiliano, 1996, p. 114)

Así también la aplicación de los diferentes tipos de música a la «formación y corrección del *«ethos»* anímicos parece deberse a Damon (S.V. a.C.)». (Quintiliano, 1996, p. 114.)

Este filósofo y teórico musical, diferencia la música de las demás artes debido a la verdad que transmite, motivo por el cual «la música persuade con la mayor eficacia, pues hace la imitación con cosas similares a aquellas con las que se realizan también las acciones de verdad» (Quintiliano, 1996, p. 118). Es decir que la música llega al alma, debido a la autenticidad de la imitación que realiza y en esta ocasión hace referencia a Aristóteles coincidiendo que la música, a través de los ritmos, imita los estados anímicos. (cf. Quintiliano, 1996, p. 119). Por todo ello, es indispensable esta educación en los niños para que a través de la imitación puedan conocer y desear mediante el hábito, lo que de adultos harán en serio.

Aristides Quintiliano también nos dice que esta función de la música no debe sorprendernos siendo los antiguos los que han hecho la mayor corrección ética a través de la música. «Ellos veían la fuerza de esta actividad y la eficacia que por naturaleza tiene y en lo que concierne a la música idearon una ocupación ordenada y acompañada de placer, y de lo inútil hicieron algo útil» (Quintiliano, 1996, p. 119):

Que la música, como ninguna otra, es la actividad más poderosa para la educación y que nuestras naturalezas, si permanecen sin corregir, son a menudo corrompidas (pues son inducidas a las pasiones bajas o a las violentas) quedará claro a continuación. Ahora bien, haré mi razonamiento no sobre los individuos (pues es difícil la investigación en ellos), sino sobre ciudades y pueblos enteros (pues en las realidades más grandes es fácil la observación). (Quintiliano, 1996, p. 126)

Quintiliano nos dice que los antiguos notaban que no había una única causa que los llevara a cantar, sino que lo hacían cuando estaban alegres, cuando eran movidos por la pena o por el entusiasmo o por todas estas causas mezcladas entre sí, por lo que era necesario aplicar la terapia de las pasiones para lograr ciudadanos útiles en el momento de esfuerzo. Empleaban la música en las celebraciones en honor a los dioses y de esta manera obligaban a los niños a practicar música y danza, «haciendo que la ceremonia religiosa fuera un medio para garantizar la estabilidad». (Quintiliano, 1996, p. 121), no había actividad del hombre que se realice sin música:

Los himnos divinos y las ofrendas son ordenados con música; las fiestas privadas y las festividades públicas de las ciudades son magnificadas con ella; los combates y las marchas se inician o se detienen mediante la música. También hace menos penosas las navegaciones y el remar, y los más pesados artesanos, produciendo un alivio en las fatigas. Y en algunos pueblos incluso los duelos, al romper con la melodía la agudeza del dolor. (Quintiliano, 1996, p. 119)

Arístides Quintiliano también nos dice que veían en la música un arma de doble filo, por un lado, quienes no habían tomado parte ni en la poesía o la música eran rudos y necios; pero por otro, se encontraban los que se habían dedicado a esta actividad de forma indebida «...ya que su afición a los *mélé* y los poemas menos valiosos moldeaban un tipo peculiar de *éthós* nada refinado» (Quintiliano, 1996, p. 122). Es por ello que utilizaban casi siempre *mélós* educativos, para poner a prueba el carácter en los futuros guardianes, por ejemplo; o para reconducir la educación y en raras ocasiones usaban los relajados.

Al referirse a la educación musical, Arístides dice que dos son sus desgracias, por un lado, la ausencia de aprendizaje de la música y por el otro, la enseñanza perjudicial de la misma. «Por consiguiente, que hemos de educar a los jóvenes con música y que nosotros mismos debemos dedicarnos a ella durante toda la vida, siempre que nos fuera posible, es algo que nadie, pienso yo, puede negar» (Quintiliano, 1996, p. 130).

En cuanto a qué música es la que debe enseñarse manifiesta que dependiendo del estado anímico habrá que utilizar una armonía semejante o una opuesta, dependiendo si se quiere mantener un *éthós* o, por el contrario,

cambiarlo por uno mejor, «... por medio de la semejanza los sonidos, incluso en la melodía continua, no sólo moldean un éthos inexistente, tanto en niños como en mayores, sino que también sacan a luz lo que tienen dentro, lo muestran también los discípulos de Damon» (Quintiliano, 1996, pp. 150-151).

7. PARALELISMO ENTRE LA FILOSOFÍA GRIEGA CLÁSICA Y LOS NUEVOS DESCUBRIMIENTOS DE LA NEUROCIENCIA

«Las convenciones sociales y las normas éticas pueden ser consideradas, en parte, como extensiones de las disposiciones homeostáticas básicas a nivel de la sociedad y de la cultura».

Antonio Damasio

7.1. ANTONIO DAMASIO

Una nueva forma de entender la inteligencia, las emociones, la razón y el juicio moral mediante su estudio y desarrollo, no tiene más de tres décadas. Su vertiginosa evolución ha sido posible, merced al esfuerzo de investigadores científicos y los avances de las neurociencias, que sin duda valiéndose de la mayor disponibilidad y precisión de los métodos de neuro-imágenes como la resonancia magnética funcional (fMRI), la electroencefalografía (EEG), la estimulación magnética transcraneal (TMS), motor magnético potenciales evocados (MEP) e incluso electrofisiología intracraneal prequirúrgica, han ido desentrañando las relaciones del cerebro con la psiquis, el comportamiento, la influencia del medio ambiente, cómo guarda la información el cerebro y cuáles son los procesos biológicos que facilitan el aprendizaje. Es decir, cómo razonamos, cómo decidimos, por qué recordamos y por qué olvidamos.

Es de destacar que, a raíz de esos avances, se han descubierto fenómenos extraordinarios de la mente como el Marcador somático (Antonio Damasio), quien en su libro *El Error de Descartes*, analiza la influencia y la importancia de las emociones en la toma de decisiones.

En esta ocasión, considero oportuno resaltar la correspondencia entre la filosofía griega y el concepto de «homeóstasis», definido por el neurólogo luso-americano, en su obra *«En busca de Spinoza: Neurobiología de la emoción y los sentimientos»*. En este trabajo, rescata en cierta medida, el criterio establecido por el filósofo de la Haya, a la hora de explicar la importancia social y política de los nuevos descubrimientos neurocientíficos respecto de

las emociones y sus consecuencias en la *homéostasis* o autorregulación, individual y colectiva.

En la obra citada, el neurólogo galardonado con el Premio Príncipe de Asturias 2015, sostiene que:

Todos los organismos vivos, desde una ameba hasta el ser humano, nacen con dispositivos diseñados para resolver automáticamente, esto es sin razonamiento adecuado, los problemas básicos de la vida. Dichos problemas son: encontrar fuentes de energía; mantener un equilibrio químico del interior compatible con el proceso vital; conservar la estructura del organismo mediante la reparación del desgaste natural, y detener los agentes externos de enfermedad y daño físico. La palabra homeóstasis es el término apropiado para el conjunto de regulaciones y el estado resultante de la vida regulada. (Damasio, 2011, pp. 40-41)

Las emociones son la base de la regulación automatizada de la vida: desde la alegría, la pena y el miedo hasta el orgullo, la vergüenza y la simpatía. Y por encima de ella están los sentimientos que son las emociones hechas consciente. «Todas estas reacciones son automáticas y en gran parte estereotipadas y se dan bajo circunstancias específicas. (Sin embargo, el aprendizaje puede modular la ejecución del patrón estereotipado.) Nuestras risas y nuestros lloros actúan de forma diferente en circunstancias diversas...» (Damasio, 2011, p. 45).

Ahora bien, Damasio nos dice que estas reacciones tienen por finalidad de una u otra manera la regulación del proceso vital y procurar la supervivencia, pero lo extraordinario es que la naturaleza no se contenta con la mera supervivencia, el equipo innato de regulación de la vida no se dirige a un estado neutro a medio camino entre la vida y la muerte, el objetivo de los esfuerzos homeostáticos es proporcionar un estado vital mejor que el neutro que, como animales pensantes, identificamos como comodidad y bienestar (cf. Damasio, 2001, p. 46).

El neurocientífico afirma que «No hay duda de que la integridad de la emoción y el sentimiento es necesaria para el comportamiento social humano normal, es decir que se ajusta a las normas y leyes éticas y puede describirse como justo» (Damasio, 2011, p. 173).

Y al explicar, cómo sería una sociedad privada de emociones y sentimientos y nos dice que, de ser así:

...los humanos no se habrían dedicado a encontrar soluciones a los problemas a los que se enfrenta el grupo como la obtención de recursos alimentarios o la defensa contra amenazas o disputas entre sus miembros (...) No se habría acumulado sabiduría en lo que se refiere a las relaciones entre situaciones sociales (...) La codificación de normas expresadas eventualmente en los sistemas de justicia y en las organizaciones sociopolíticas apenas serían concebibles sin los sentimientos de emoción, aunque se suponga que el aparato del aprendizaje, la imaginación y el razonamiento fuera intacto. (Damasio, 2011, pp. 174-175)

Continúa diciendo que:

La eliminación de la emoción y el sentimiento de la imagen humana provocaría un empobrecimiento en la organización de la experiencia. Si las emociones y sentimientos sociales no se despliegan adecuadamente, y se desestabiliza la relación entre las situaciones sociales y la alegría y la pena, el individuo no va a poder categorizar la experiencia en su memoria autobiográfica según la nota de emoción/sentimiento que confiera bondad y maldad a estas experiencias. Esto impediría la construcción de las nociones de bondad y maldad, es decir, la construcción cultural razonada de lo que debiera considerarse bueno o malo, dado sus efectos positivos o negativos. (Damasio, 2011, p. 177)

Antonio Damasio indica que probablemente la base del comportamiento ético se encuentre en las emociones y los sentimientos ya que éstos podrían ser la base de comportamientos éticos mucho antes de que se hubieran cimentado normas de conducta social, como así también ser la causa de la instauración «de las emociones sociales automatizadas y de las estrategias cognitivas de cooperación» (Damasio, 2011, p. 178).

Asimismo, nos dice que en un principio la vida humana era regulada por la homeóstasis (apetitos, emociones, equilibrio metabólico), pero al encontrarnos en un ambiente física y socialmente más complejo, nuestra vida ya no debe ser regulada solo por nuestros deseos, sino también por los de los demás, plasmados en las normas sociales de comportamiento ético, las «... convenciones y normas y las instituciones que las hacen cumplir (religión, justicia, organizaciones sociopolíticas) se convierten en mecanismos para ejercer la homeostasis a nivel de grupo social» (Damasio, 2011, p. 185), y si bien es cierto que estas instituciones implicadas en la gestión del comportamiento social no son consideradas como un dispositivo de regulación de la vida en un ambiente determinado, «el fin último de estas instituciones es la regulación de la vida en un ambiente concreto y gira alrededor de promover la vida, evitar la muerte, aumentar el bienestar y reducir el sufrimiento» (Damasio, 2011, p. 188).

Las convenciones sociales y las normas éticas pueden ser consideradas, en parte como extensiones de las disposiciones homeostáticas básicas a nivel de la sociedad y de la cultura (...) La constitución que gobierna un estado democrático, las leyes que están en consonancia con la misma y la aplicación de dichas leyes en un sistema judicial son dispositivos homeostáticos. (Damasio, 2011, p. 188)

Debido a la complejidad en la evolución de las sociedades, la gestión automática ya no era suficiente para lograr la supervivencia o para alcanzar un mayor bienestar, por lo que fue necesario una gestión complementaria a la automática, Damasio hace referencia al razonamiento y la libertad de

decisión; el ser humano no solo muestra compasión por otro que sufre, sino que sabe que siente compasión. La dificultad se encuentra en que debido a que el mecanismo automático de homeóstasis, tuvo millones de años para perfeccionarse, está bien establecido y es eficaz; en cambio, en los no automáticos, si bien existe un consenso generalizado en torno a algunos fines, como por ejemplo no matar, muchos otros no están aún establecidos, como ayudar a los enfermos o a los necesitados.

Esa armonía de la que hablaba Pitágoras y con posterioridad los filósofos griegos, necesaria tanto a nivel individual como colectivo para lograr una buena convivencia, se corresponde de alguna manera, con la homeóstasis que describe el neurocientífico Antonio Damasio.

CONCLUSIONES

De todo lo expuesto, surge con meridiana claridad, la proximidad del pensamiento griego, al plasmar el valor de la música como reguladora de emociones, con los últimos descubrimientos llevados a cabo por la neurociencia, que revelan la participación de la emoción en la toma de decisiones y la regulación de aquellas con el fin de facilitar la convivencia y la democracia.

En la Grecia clásica, se valían de la música para formar al hombre virtuoso, para forjar su *ethós*, para afinarlo y reestablecer ese equilibrio o armonía que debía darse en los ciudadanos y en la ciudad ideal para una pacífica convivencia.

De igual manera, Damasio, refiere la necesidad y búsqueda de equilibrio que se lleva a cabo, a través de la homeóstasis, tanto en los organismos humanos, como en los sociales.

Ambos, plantean la necesidad de regulación emocional para alcanzar el equilibrio interno y para lograr el equilibrio o armonía en la ciudad ideal (los griegos) y en la sociedad (Damasio); como así también, que no es suficiente con la formación meramente racional para el debido cumplimiento de las leyes.

Lo que este trabajo de investigación pretende plasmar es que, para una mayor comprensión de los instrumentos culturales, sería enriquecedor incluir los nuevos aportes de otras disciplinas como la antropología, la sociología, la ética, el derecho, etc.³

³ «En el Post scriptum de El Error de Descartes aparecía una idea que apuntaba al futuro de la investigación neurobiológica: los mecanismos de la homeostasis básica constituyen una vía de desarrollo cultural de los valores humanos que nos permite juzgar las acciones como buenas o malas, y clasificar los objetos como bonito o feos

Hoy sabemos que las emociones no son caprichosas, nos dan una información valiosísima respecto de lo que nos pasa internamente y en relación con el medio, nos dan cuenta de lo que es importante para nosotros (cf. Nussbaum, 2007, pp. 24 y 44) y ciertas emociones como la compasión, nos llaman a la cooperación. Son un instrumento necesario para la supervivencia, tienen la función de reestablecer el equilibrio perdido debido a causas internas, como el aviso de un dolor, o externas, en relación al medio donde nos encontramos.

La información que nos dan las emociones es muy valiosa, es tan no-civo reprimirlas como ser esclavos de ellas y puesto que no siempre son adaptativas, es imprescindible saber gestionarlas, regularlas, es decir pensar inteligentemente en la emoción y utilizar la emoción para pensar mejor (cf. Fernández Berrocal, P. y Mestre Navas, J., 2007, p. 34 y ss.).

Lo que tiene de interesante este paralelismo es que ambos buscan el equilibrio a través de la emoción, la necesidad de regulación emocional para reestablecer la armonía, de allí la sustancial importancia de las emociones en la toma de decisiones, en el comportamiento humano y por ende en la ética.

Para concluir, me pregunto qué es lo que hace que la música haga nacer en el ser humano ese estado mágico que le devuelve la armonía o pueda modelar su éthos y quizás se deba a que como ha pronunciado France Arnold (Premio Nobel de Química 2018), en el discurso de recepción de este prestigioso galardón: «el mismo código de la vida es como una sinfonía» (Arnold, 2018).

REFERENCIAS

- Arnold, F. (2018). Conferencia Nobel. Recuperado de <https://www.nobelprize.org/prizes/chemistry/2018/arnold/lecture/>
- Aristóteles. (2000). *De Anima*, Ed. Gredos. Intr., Trad. y Notas de Tomás Calvo Martínez.
- Aristóteles. (1994). *Metafísica*. Ed. Gredos. Intr., Trad. y Notas de Tomás Calvo Martínez.

(...) esta idea me hizo establecer un puente entre la neurobiología y las humanidades, para así abrirnos al camino hacia una mejor comprensión del conflicto humano (...) Me complace informarles que (...) algunos estamos investigando activamente los estados del cerebro asociados al razonamiento moral, mientras otros intentan descubrir el funcionamiento del cerebro durante experiencias estéticas. La intención no es reducir la ética o la estética a circuitos cerebrales, sino explorar los hilos que conectan la neurobiología y la cultura. Creo que es un proyecto que agradaría a muchos científicos y pensadores españoles, como Cajal o Unamuno...» (Damasio, 2011, p. 19).

- Aristóteles. (2019). *Política*. Ed. Plutón.
- Bueno, G. (1974). *La escuela pitagórica*. Oviedo: Ed. Pentalfa.
- Buhigas Tallón, J. (2019). *La Sinfonía del Universo*. Ed. Agapea.
- Damasio, A. (2011a). *El error de Descartes: La emoción, la razón y el cerebro humano*. Ed. Destino.
- Damasio, A. (2011b). *En busca de Spinoza: Neurobiología de la emoción y los sentimientos*. Ed. Destino.
- de Gerase, N. (1881). «Manuel d'harmonique», traducido por Charles Emile Ruelle en *Collection des auteurs grecs relatifs à la musique*, París, Baur.
- De Laercio, D. (2020). *Vida de los Filósofos más Ilustres*. Ed. Almuzara.
- Fernández Berrocal, P. y Mestre Navas, J. M. (2007). *Manual de Inteligencia Emocional*. Ed. Pirámide.
- Godwin, J. (2009). *Armonía de las Esferas*. Ed. Atlanta.
- Huffman, Ch. (2013) «Philolaus' critique of Heraclitus», *Doctrine and Doxography. Studies on 187 Heraclitus and Pythagoras*. En D. Sider and D. Obbink (Ed.). Berlin: De Gruyter, 2013, pp. 121-144.
- Jaeger, W. *Padeia*. (1957). Trad. J. Xirau y W. Roces. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jámblico (2003). *Vida Pitagórica*. Protréptico, Trad. Miguel Periago Lorente. Ed. Gredos.
- Mavromataki, M. (1997). *Mitología Griega*, Atenas: Ed. Xaitali.
- Morrison, J. S. (1956). «Pythagoras of Samos». *The Classical Quarterly*, Vol. 6, (3)4, pp. 135-156.
- Nussbaum, M. (1979). «Eleatic Conventionalism and Philolaus on the Conditions of Thought», *HSCP* 83, 1979, pp. 63-108.
- Nussbaum, M. (2008). *Paisajes del Pensamiento: La inteligencia de las emociones*. Ed. Magnum. Trad. Araceli Maira.
- Platón. *Fedón* (2008). Buenos Aires: Eudeba. Intr., Trad. y Notas de C. Eggers Lan.
- Platón: *Las Leyes*. (1960). Edición Bilingüe, Trad., Notas y Estudio Preliminar de José Manuel Pabón y Manuel Fernández-Galiano. Ed. Instituto de Estudios Políticos.
- Platón. (2019). *La República*, Ed. UNSAM.
- Platón (2019). *Timeo: O de la Naturaleza*. Ed. Escuela de Filosofía de la Universidad de ARCIS.
- Porfirio (1987). *Vida de Pitágoras*. Madrid: Gredos. Intr., Trad. y Notas M. Periago Lorente.
- Trías, E. (2007). *El canto de las Sirenas: argumentos musicales*. Ed. Galaxia Gutemberg.
- Quintiliano, A. (1996). *Sobre la música*. Intr., Trad. y Notas de Luis Colomer y Begoña Gil. Ed. Gredos.
- Woerther, F. (2008). «Music and the Education of the soul in Plato and Aristotle Homeopathy and the Formation of Character». *The Classical Quarterly*, Vol. 58, (1). Ed. Cambridge University Press.